GAZETA EXTRAORDINARIA DE BUENOS-AYRES.

MARTES 3 DE SETIEMBRE DE 1811.

:::::Rarà temporum felicitate, ubi sentire quæ velis, et quæ sentias, dicere licet.
Tacito lib. 1. Hist.

Despues de todo lo que tenemos dicho sobre la justicia de nuestra causa ¿habrá aun algo nuevo que añadir en este asunto? Si. La América ha proclamado energicamente sus derechos: ha puesto á la vista de todas las naciones las mas poderosas causales, que la han impelido casi en el último extremo á adoptar las medidas, en que se ve hoy empeñada: y sus reclamaciones no dexan que desear en el asunto, á quien de intento no se proponga cerrar los ojos á la luz. Todo es cierto: pero ellas comprenden muchos hechos apenas creibles entre los extraños, y podrian acaso parecer exâgerados por la pasion, y el interés de sus hijos, unicos que hasta aquí han hablado. Se representan tambien estudiosamente baxo este aspecto por los contrarios: y no producen por este motivo todo el efecto, que debian producir en los muchos fascinados de buena fé.

Restanos pues añadir á la repeticion de lo que hemos dicho la circunstancia, de que lo oigan de la boca de los mismos españoles sensatos, despreocupados, imparciales: nos resta presentar en nuestro abono la opinion de los sábios, y literatos de todo el mundo: que los oigan lamentarse de los mismos males, de los mismos desaciertos, y de las mismas consegüentes desgracias, en que por fuerza nos quieren envolver á todos, los españoles: y nos resta por último hacer ver asi, que el partido contrario que combatimos, es el partido de la ignorancia, de la arbitrariedad, de la ambicion, y del mas escandaloso despotismo que han visto los sigios,

Vease por ellos, qual ha sido la conducta de la España con la América desde la conquista: vease qual es la que hoy mismo observa, despues de tantas, y tan magnificas protestas: vease qual es el modo de pensar, y las verdaderas ideas que animan hoy á la mayor parte de los españoles de la Europa: vease el desgreño de esos gobiernos, á que se nos quiere sujetar: vease el estado de sus exércitos: veanse las victorias, que se nos figuran conseguidas ya de los enemigos, y las que debemos prometernos que conseguirán en adelante: vease la disposicion que tienen para continuar la guerra contra el frances: y vease por último la imposibilidad que de todo resulta, para que puedan lograr jamas su propia felicidad; y si sería cordura comprometer la nuestra en tales manos.

Es verdad, que nada dicen de nuevo sobre lo que hemos dicho ya en las repetidas veces, que hemos hablado de esto mismo: pero conduce el que todos vean confirmada la verdad de nuestros presupuestos por el intachable testimonio de los españoles sensatos, que lamentan sin fruto aquellos males, en el seno mismo de la Europa, y cuya veracidad, y conocido patriotismo es muy superior al de los autores de todos esos miserables papeles, que circulan con el nombre de gazetas de esos gobiernos, empeñados en fascinarnos de intento con las mas crasas falsedades, para lograr el fin de sacrificarnos á su ambicion, aunque sea á costa de envolvernos en un abismo de desgracias. No tendrán al menos motivo para imputarnos, que pronosticamos, ó publicamos lo que quisieramos que sucediese: pues no somos ya nosotros los que lo decimos, sino los españoles.

Extracto del número 7º del periodico español titulado: Duende político, ó la Tertulia resucitada.

Impreso en Cadiz por D. Manuel Santiago Quintana.

Reflexíones sobre la América Española.

Con el hierro, y la violencia hemos sometido los dilatados paises del nuevo mundo, las hermosas regiones del oro y de la plata, el poderoso imperio de Montezuma, y el de los In-

ras á la disposicion de nuestros reyes, y á la rapacidad y ciego despotismo de sus ministros, y empleados. Aquel opulento y delicioso hemisferio, regado con la sangre de tantas victimas, há sido desde las épocas de su conquista un teatro continuo del orgullo y tiranía de los europeos; y el gobierno español, atento á la idea de asegurar la obediencia y la fidelidad de aquellos pueblos, midiendo la importancia de este presupuesto por la de los tesoros que le producia tan maravillosa adquisicion, cuidó de embrutecer á los americanos, y de tenerlos siempre baxo un yugo de bronce entre el poder arbitrario de sus vireyes, y las ilusiones del fanatismo, que han coadyubado en todas tiempos á la obra de la tiranía. Es verdad que en España se sufrian males de igual naturaleza, pero en la América llegaban á un extremo que parecia incompatible con los sentimientos de la humanidad. En vano las leyes de Indias ofrecian alguna proteccion á los naturales de aquel vasto imperio. Los gobernadores y agentes europeos las aludian á su placer; y los americanos gemian oprimidos, no solo como esclavos, sino como bestias condenadas á sufrir, y á arrastrarse en la mas penosa desolacion.

La Junta Central siguió en esta parte la misma conducta de la antigua corte de nuestros reyes, tan orgullosa y obcecada, como impolítica y funesta. Debió hacerse cargo de que á pesar de la ignorancia profunda en que habianos querido tener sumergida la América, no dexaban de penetrar las luces y dispertar los sentimientos originales de la dignidad del hombre en muchos de sus habitadores. Ellos vieron de cerca la libertad y la regeneracion de los Estados Unidos: vieron la empresa y los fenómenos de la isla de Sto. Domingo: y los libros franceses y algunos de otras naciones pensadoras no eran tan raros como se cree en aquel hermoso y rico suelo, que fecundo en metales como en ingenios, solo necesitada de una ocasion y de un impulso para romper, y amagar á la metropoli con su separacion. La Central, en vez de prevenir este acontecimiento elevando desde luego á los americanos á la clase de hombres, y hermanos de los españoles, con la igualdad de todos sus derechos y privilegios, nada hizo, y continuó mandándoles con la misma arrogancia, y aun con mayor imbecilidad

y torpeza. Á esta falta de provision y de medidas oportunas, eficaces y generosas, añadió la mala eleccion de sus agentes y empleados, sin advertir que la delicadeza de las circunstancias exîgia de absoluta necesidad, que los gobiernos y destinos de América se confiasen á las personas mas beneméritas, que dotadas de talentos, moderacion y providad fuesen capaces de grangearse el respeto y el amor de aquellos naturales, y de inspirarles confianza en los desvelos y caracter de los que estaban al frente de la monarquía.

La primera Regencia cometió injusticias, y absurdos todavía mas enormes; y la segunda no los ha reparado. Citarémos dos exemplos particulares, omitiendo multitud de otros de igual naturaleza, y de la mayor trascendencia.

La Central nombró á D. Xavier Elío inspector, y 2.º xefe de las tropas de Buenos Ayres: su nombre era tan aborrecido en aquella capital, y en toda la provincia, que ni las tropas ni el pueblo quisieron admitirle. Á pesar de esto, la segunda Regencia le confiere el vireynato de Buenos Ayres... ¿Qué se podia esperar? Lo que ha sucedido. El capitan de navío D. José María Salazar, comandante del apostadero de Montevideo, aprovechandose de la ineptitud, y debilidad del gobernador de aquella plaza, habia cometido todo género de excesos, y concitado contra su persona, y sus manejos el odio de todos los naturales del pais, fomentando, y sosteniendo por sus intereses particulares la division entre Montevideo, y la capital del vireynato. La primera Regencia le prodiga su proteccion, y la segunda, donde tiene un padrino, le ha conferido últimamente el gobierno de Montevideo. En todos los otros puntos de la América sucedia lo mismo... ¡Como que nos empeñabamos en irritar los ánimos, y encender la desesperacion, y el furor en aquellos remotos payses! En medio de estas ocurrencias, y calamidades la fama lleva hasta los senos mas retirados del nuevo mundo la noticia de los descalabros, y disipacion de nuestros exércitos, de la imbecilidad, y vicios de nuestro gobierno, y de la anarquia, y desolacion de toda la España. La pluma de los extrangeros, y la de algunos españoles inconsiderados pintan esta situacion, y fatalidad con los colores mas abultados, y horrorosos... Sería, pues, un prodi-

gio incomprensible, y estupendo, si la América no se hubiese conmovido, y tratado de sacudir las cadenas, y proveer á los males que la oprimian. Hé aquí las causas ciertas del rompimiento de Caracas, Santa Fé, Buenos-Ayres, México, &c. y á pesar de las bellas esperanzas de reconciliacion, y de los partes de oficio que nos envian los mandarines y empleados de nuestro gobierno, es de temer que no sea tan fácil lo que deseamos. Y acaso; ¿se han tomado las medidas que exîgen las circunstancias, y dicta la prudencia, y la necesidad imperiosamente? ¿Están dotados los vireyes y gobernadores, los magistrados, y las autoridades de América de los talentos, incorruptibilidad, virtudes, y dulzura que es menester en épocas tan dificiles? Con arto dolor se observa lo contrario, y quisiéramos, que el supremo Consejo nacional aprovechase el título augusto de su representacion, y emplease todo su poder, y sabiduría en satisfacer á las esperanzas del pueblo americano; en remover de su presencia todos los prestigios de la barbarie, y de la política y tiranía del antiguo régimen, en adquirir, y consolidar la confianza, y el amor de todos aquellos habitantes; y en estrechar su fraternidad, y union sincera con los de la península, valiendose de los medios que inspira la buena fé, y un zelo generoso, ilustrado y firme. Hágase conocer á los americanos, que ya pasaron las épocas afrentosas del despotismo; que son libres; y que el gobierno de la madre patria interesa en su libertad, y en todo lo que puede hacerlos felices: demostrándoselo con obras, y providencias liberales, enérgicas y grandiosas, y no con palabras, y con disposiciones equívocas, ó á medias. Este método nos parece el único, que puede ser capaz de producir los efectos que deseamos, y de confundir, y desarmar las miras parciales del influxo extrangero.

EL ESPAÑOL NUM. 13.=30 DE ABRIL DE 1811.

Carta segunda de Juan Sintierra al Editor del Español.

¡Con que temores, miramientos y dudas sobre insertar mi carta anterior! Vmd. amigo, parece que vé claro á espa-

ñadas, y que se le olvida lo que ha visto, y aun nos ha dicho. Vaya, vaya, que si no ha venido el general la Peña tan á tiempo á darme la razon, apuesto á que estaba vmd. ya aguzando la pluma para echarme una fraterna. ¿Y qué me dice vmd. de Badajoz? Seguramente que la cosa vá lucida. Pues para que vea vmd. mi calma: nada de eso me ha cogido de nuevo: debia suceder asi. Ó conocemos, ó no los principios: si los conocemos ¿por qué estar aguardando las conseqüencias para fixarnos, y saber como nos hemos de conducir? Si España está cada dia mas desorganizada, y en especial sus exércitos, como lo hemos visto; sino hay quien ponga en órden esta máquina ¡qué necedad estar dudando si hará ó no algo que bueno sea! Ponga vmd. á la vela un navio que lleve por capitan á un teologo, á un medico por contramaestre, por piloto á un oficial de caballería, y por tripulacion un regimiento de milicias; ¿pensará nadie que ha de llegar á Lima desde Cadiz porque no se le vea sumergirse de repente? No hay que hacer cálculos, señor mio: España no puede hacer nada, absolutamente nada, sino toma el recurso de ponerse en otras manos, que sepan manejar sus fuerzas; ¡pobres españoles! ¡Infeliz pueblo! ¡No puedo acordar de el sin dolor! No hay gente mejor en el mundo, ni mas valiente, ni mas sufridora de trabajos, ni mas mandable y de buena fé, ¡Qué no se pudiera hacer con un pueblo que despues de tres años de desgracias, despues que no hay en él una familia que no vista luto, aun dice que quiere pelear, por tal de no someterse á los franceses, y se pone en manos de todos los que le dicen que lo conducirán á pelear contra ellos. Amigo, amigo: la parte pobre de la nacion española, es la parte sana: entre la gente de galones está la roña, y no hay como entresacar á los dañados, porque cada qual lo está á su manera. Los mas de ellos, casi todos aborrecen á los franceses; pero esto de nada sirve sino los aborrecen con un odio efectivo que les haga olvidarse de sus fines particulares. Pero obsérvelos vmd. desde el principio, y hallará que los mas son verdaderos egoistas que se valen de la revolucion para sus fines. La oficialidad para tener ascensos, los empleados para lograr nuevas rentas y honores, las juntas para disfrutar autoridad, los clerigos para obtener canongías, y

aumentar su influxo sobre el pueblo, los oficinistas para enredar mas y mas sus expedientes y los bordados de sus uniformes; y como haya un palmo de tierra en que jugar *á la córte*, vayan esos podres infelices, esos labradores, esos menestrales honrados á ser degollados por los franceses, y á sufrir oprobio, y desdoro, porque no teniendo quien los dirija, ó se han de entregar á una fuga vergonzosa, ó han de ser trasportados á Francia como manadas de carneros. ¡Y diga vmd. algo á estos señores, que le sacarán los ojos! España para ellos es invencible: si falta Madrid, ahí tenemos á Sevilla, en que cacarear: y si toman á Sevilla, ¿qué importa? Diga vmd. que entren en Cadiz: y dado caso de un *quien lo pensára*, ¿le parece á vmd. que no está hecha la cama en Mallorca? Entretanto siga la guerra: pierdanse los hombres á millares, entreguense las plazas, y consumase España. Esta pudiera hallarse libre desde la batalla de Talavera, por lo menos; pero ha sido lo contrario: todo vá de mal en peor. Nosotros, dicen los de la Junta Central, no tenemos la culpa; y nos presentan un papel de méritos, que no hay mas que desear. Viene la Regencia; enreda mas que un capítulo de frayles, y se retira muy quexosa, dexando entretanto los franceses como se estaban, y á la España con las Américas de menos. Adelante: las Córtes::: pero las Córtes merecen una carta. Lo que importa ahora es ver que en sus barbas, se nombra, para una expedicion que debia levantar el sitio de Cadiz, y tal vez libertar la Andalucía, á un general inepto, y esto haciendo que vaya el acreditado Graham á sus órdenes. El general la Peña deshonra á sus tropas á la vista de ingleses, y franceses, y todo se reduce á consejos burlescos de guerra, en que la Peña es, ó será declarado un Cid; y á quejas vergonzantes, y malignas contra los mismos ingleses, que han peleado por ellos como leones.

Ahora bien: si pudiera juntar á los españoles que no tienen casaca en donde pudieran oirme, me parece que les diria: caballeros vamos á cuentas. Vmds. no son mancos, ni tienen menos corazon que los portugueses. ¿En que consiste que el mayor y mejor exército que han tenido los franceses en la península va huyendo de Portugal, acosado por un exército inglés y portugues, en que los soldados de las dos naciones pe-

lean igualmente bien, sin que se vea un disgusto entre unos y otros? ¿En que consiste que esos portugueses de quien se hacia tanta burla en España tienen un exército nacional excelente, y que un regimiento de ellos entra en accion como los mejores delante de Cadiz, mientras que por una cosa ó por otra, doce mil españoles se están tranquilamente mirandolos? Claro está que no consistiendo en falta de valor ni de voluntad, todo pende de que los españoles no están bien dirigidos. Tres años de guerra continuamente desgraciada, no obstante las mudanzas que se han hecho en los gobiernos, manifiestan bien claramente, que se debe buscar un remedio mas efectivo. Qual sea este lo tenemos á la vista. El que ha hecho á los portugueses soldados. El gobierno portugues estubo un año probando á formar un exército, y todo fué en vano. Determinaronse á dexar á los ingleses la direccion absoluta de este importante ramo; y ya se ven los resultados. Nunca ha podido España durante su revolncion formar un exército, que se parezca al que ha organizado un solo hombre, Beresford. Ello es doloroso el que una nacion tenga que llamar extrangeros, para que manden sus tropas; pero aquí no hay mas que esta alternativa:

Nacion española con oficialidad inglesa

ó

Dominacion francesa con oficialidad española.

¿Pero es acaso vergüenza el llamar extrangeros, para que en tiempos de paz establezcan fábricas, y dirijan escuelas de ciencias? Nunca ha degradado esto á un pueblo, porque sus atrazos consisten en el abandono en que los han tenido sus gobiernos, y no en falta de capacidad de sus individuos. Supongamos, señores, que en España no hubiera quien supiese hacer un fusil, y que diese el gobierno en la locura de dexar que los españoles resistiesen á los franceses, solo á pedradas, entretanto que una porcion de sus paniaguados gastaban el tiempo en inventar como harian fusiles, por tal de no escuchar á los maestros armeros de otras tierras, que los hacen en un dos por tres ¿lo sufririan vmds. en paciencia? Vengan los maestros, se diria con razon; hagan los fusiles al momento, y vaya aprendiendo nuestra gente á hacerlos entretanto; pero

esto de que vengan los señoritos á ensayarse á nuestra costa, es majaderia. Pues el caso es el mismo. Está visto que en España no hay quien sepa, ó quien pueda formar un exército. Los que saben encuentran estorbos por todos lados, y los que no saben no necesitan mas estorbos que á si propios. Que los ingleses saben organizar un exército, no hay que dudarlo, porque se está viendo en el que ellos tienen, y en el que han formado en Portugal: ¿pues porque habeis de estar sacrificandoos á la ignorancia, y al orgullo de los que os quieren mandar sin saber hacerlo?

Ya veo que vmd. se vá cansando de mi arenga, y que con razon me dice, que la gente á quien yo me dirijo no la necesita. Así es verdad, amigo: el pueblo de España jamas ha tenido la mitad de las preocupaciones, que tienen los que los dirijen. El pueblo español haria todos los sacrificios posibles, y los haría gustoso, correria á alistarse en los exércitos, y pelearia con entusiasmo siempre que se le diesen oficiales y generales de quienes tubiera confianza. Si se quiere ver de parte de quien está la oposicion á esta medida, absolutamente necesaria en el estado presente de las cosas, facil, muy facil es la prueba. Concedase al gobierno ingles que mande oficiales de su confianza á Galicia, y Asturias para que recluten gente, y se verá como todo el mundo se da priesa á alistarse por soldado. Los pobres pueblos discurren poco, pero ven, y sienten; y para conocer la inmensa diferencia de un exército organizado por ingleses, y otro de que cuidan los empleados del gobierno español, no es menester mas que tener ojos. En el uno se ayuna un mes, por un dia que se come mal; en el otro rara vez faltan provisiones para hacer una comida, mejor, que la que los soldados tendrian si estubieran en su casa. Un regimiento español es una ropavejeria andando; un regimiento baxo oficiales ingleses, parece todo compuesto de oficiales, segun la decencia de los vestidos. Y esto no se debe atribuir al carácter particular del soldado ingles; porque lo mismo se vé en los portugueses, hoy dia. ¿Puede el pueblo dudar de esto? Imposible: el pueblo español está convencido y pronto. La dureza de corazon está mas arriba.

Yo no extrañaría, ni culparía esta especie de puntillo na-

cional al principio de la guerra. Los españoles empezaron de un modo tan noble y superior, que hubiera sido delirio aconsejarles que se pusiesen en otras manos, despues de la batalla de Bayleu, y el primer sitio de Zaragoza. Hubiera sido igualmente imposible, que imprudente, el quererles convencer entonces, de que sus victorias habian nacido solo de su valor individual, y de la disposicion en que se hallaban los franceses: y que al punto que tubiesen que contender de modo que la táctica, y disciplina entrasen en la cuenta, perderian infaliblemente quantas acciones aventurasen. Pero el tiempo que ha pasado, y el sin número de gente y armas, que han perdido, el modo con que poco á poco, aunque sin interrupcion han sido acorralados en dos ó tres puntos de España, demuestra que no hay que esperar nada de sus actuales exercitos, y ni de los que se formen baxo el mismo pie. ¿Y es posible que un hombre de buena razon como Blake sea el que se oponga mas á la única medida que conviene á España, y por la que clama la experiencia mas palpable? ¿No bastan las derrotas de Espinosa, Tudela, Medellin, Belchite, Almonacid, Ocaña, las expediciones desgraciadas de Moguer y Tarifa, la dispersion de Mendizabal, las entregas de Olivenza, Badajoz, y Campomayor; en fin el diario de las operaciones de España; no basta esto para que Blake, y los que piensan como este general abran los ojos, y conozcan que las mismas causas deben producir los mismos efectos; y que si él no ha podido organizar los exércitos de su mando con todos sus conocimientos, y buen deseo, mal podrá organizarlos valiendose de otros que probablemente carecerán, ó le serán inferiores en ambas qualidades? *Concluirá*

Breve extracto de los partes oficiales, que se han recibido el domingo primero del corriente por extraordinario de las provincias del Perú.

La premura del tiempo, y las atenciones actuales del gobierno no han permitido presentar al público varios por menores, y circunstancias interesantes, que contienen estos partes, relativamente á las verdaderas causas del infortunio,

que hemos padecido en el Desaguadero. Luego que se pasen al editor se satisfará la espectacion pública sobre ellos. Entre tanto damos el siguiente resumen de las providencias tomadas para nuestra sucesiva defensa, y contener las tentativas del exército contrario sobre nuestros territorios.

El general Goyeneche ha avanzado su vanguardia hasta Oruro, desde donde pasó varios oficios seductivos al gobierno, y cabildo de Cochabamba, excitandolos á reunirse á la capital de Lima con varios ofrecimientos, que ha despreciado aquel generoso pueblo, manifestando la mayor energía, y disposicion á sacrificarlo todo por sostener los sagrados derechos de la patria.

En consecuencia han marchado ocho mil hombres á ocupar las alturas de Arque, y Tapacarí, con el objeto de impedir que penetre el enemigo al territorio de Cochabamba, ó de atacarlo por la retaguardia en caso que siga sus marchas para Potosí. Todas las provincias se levantan en masa, y segun las órdenes del general en xefe D. Francisco del Rivero, deben seguirle todos los habitantes de aquella vasta provincia, desde la edad de 16 á 60 años: de manera que el enemigo se hallará cortado por una fuerza de 45 mil hombres.

El pueblo de Potosí á las órdenes del coronel D. Juan Martin Pueyrredon, á quien ha llamado el mismo desde Charcas, guarnece los importantes puestos de las inmediaciones de su entrada, y ofrece destruirse tambien todo él, pero de un modo horroroso, antes que subscribir á las ideas del tirano.

El partido de Tarija remite mil hombres para reforzar aquel punto: y de la ciudad de Salta regresarán seiscientos desertores armados de nuestro exército, que habia reunido.

En fin, lejos de desmayar los pueblos á la vista del peligro, han desplegado una energía, y resolucion, que acaso jamas entró en los cálculos de aquel general: él creyó, que dispersada la fuerza de nuestro exército, tendria ya el paso franco á las provincias, que suponia sin interés en el sistema, y que podria ocuparlas impunemente: la experiencia va desengañandolo del error, y acaso no le dé lugar á arrepentirse: jamas se ha visto en peor constitucion que en la que se halla: cercado de nuevos, y mayores cuidados, y miserias, y acometido de

todas partes por la intrepidéz de una multitud enorme de guerreros, quantos son casi los habitantes de aquellas ricas provincias, ella sola le prepara ya muy de cerca el último desenlace, que debe darnos el glorioso dia de la general reunion del alto Perú.

Segunda contribucion patriotica que hace la division de los vecinos voluntarios de la villa de la Florida á favor del exército auxîliador de la Banda Oriental del Rio de la Plata.

Comandante. D. Tomas de Zuñiga 18 onzas de oro para repartir entre los tres capitanes de patricios.
Teniente. D. Alexandro Wal 2 onzas id.
Alferez. José Antonio Ramirez. 2 id.
Cura capellan 1.º D. Santiago Figueredo id. id.
Capellan 2.º Fr. Casimiro Rodriguez una id.
Soldados. Alexos Mas 3 id. José Nuñez 1 id.
Estanislao García de Zuñiga una id.
Senon García de Zuñiga una id.
Pedro Mato media onza id.
José Anticheli id. Joaquin Suarez id.
Florencio Valdivieso 8 ps. fs.
Lucas Cachon 4 id. Gregorio de Hombre 1 id.
Pedro Varela 4 id. Felipe Velasquez 1 id.
Carlos Geferson 2 id. Santiago Roman 1 id.
Juan José Cabral 1 id. Juan Fernandez 2 id.
Manuel Ferrer 1 id. Roque Ferreyra 2 id.
Tomas Gonzalez 1 id. Cristoval Navarrete 2 id.
Francisco Roman 1 id. José Manuel Perez id.
José Olivera id. Gabriel Gonzalez. id.
Jose Alvarez 2 id. Pataleon Altamírano 1 id.
Manuel del Valle 1 id. Joaquin Suarez 1 id.
Varios individuos en partidas cortas 9 ps. 2 rs.
El presbitero D. Leon Porcel Peralta 2 ps. fs.

Suma ps. corrientes 597. ¼

En la Imprenta de Niños Expósitos.